

LECCION XX.

Del eclecticismo. — Etimología de esta palabra. — Principio filosófico del eclecticismo. — El eclecticismo es el individualismo racional. — De qué modo el eclecticismo es la negación de todos los sistemas y una rémora para el progreso. — Archigenes de Apamea. — Cacio el Yatro-sófista. — Heliodoro. — Resúmen de la medicina romana hasta los tiempos de Galeno. — Prácticas místicas. — Lactisternos. — Ambarbalia sacra. — Establecimiento de los Archiatras. — Andrómaco. — Archiatros palatinos y Archiatros populares. — Organización de la Archiatria. — Galeno. — Su biografía. — Sus maestros. — Sus viages. — Su permanencia en Roma. — Su muerte. — Doctrina de Galeno. — Su método filosófico. — Su física. — Su fisiología. — Su patología. — Su terapéutica.

SEÑORES:

Poco tiempo despues que los discípulos de Thales de Mileto vinieron á exagerar las doctrinas del gran filósofo, y despues que los partidarios de Pitágoras llevaron mas allá de lo que habia dicho el filósofo de Samos los principios del sensualismo, recordareis que comenzó el eclecticismo filosófico con Empédocles de Agrigento y Anaxágoras de Clazomene, que, procedentes de opuestas escuelas, se hicieron mútuas concesiones, ansiosos de amalgamar en un cuerpo de doctrina las verdades del sensualismo y las afirmaciones del idealismo, dejando á un lado las exageraciones de los dos sistemas radicales; tendreis tambien presente, que por entonces el eclecticismo fué tentado con poco éxito, y que, lejos de producir la unidad de las doctrinas, engendró á los sofistas y á los escépticos.

Dado que los tres bandos rivales se disputaban la razon en el campo de la medicina durante el período alejandriaco, algunos profesores trataron de armarse del criterio de los antiguos filósofos ecléticos, y proceder á escojer la parte buena del dogmatismo, del empirismo y del metodismo, para fundar un nuevo sistema que fuese la mas genuina expresion de la verdad.

La voz *eclético* quiere decir que escoje y del mismo radical deriva la palabra *eclesia*, que vale tanto como reunion de elegidos. El eclecticismo no exige, pues, que se hagan nuevos descubrimientos, ni que se inventen hipótesis mas ó menos ingeniosas, sino que se proceda á un exámen riguroso de lo que otros hicieron y de lo que otros descubrieron, para aprovecharse de lo que en la experiencia y en la ciencia agena hay útil y verdadero y abandonar todo lo que no tiene estas cualidades. Los ecléticos se erigen árbitros en medio de las discusiones de los demás sistemas y atienden á todos, pero, al fin, aceptan solo lo que les parece verdadero y provechoso de cada uno.

A esto se reducen todos los eclecticismos médicos y filosóficos antiguos y modernos. Y en verdad que la idea que les guia parece sana y á mas no poder seductora, sino fuese una mera utopsia.

Preguntad, sino, á un eclético, como distinguirá lo verdadero de lo falso, lo útil de lo pernicioso de las partes de un sistema, y os contestará que para esto está el buen sentido, ó el criterio individual. Es decir, pues, que el eclecticismo es el individualismo racional. Pero un individuo no puede formar una escuela, ¿cómo, pues, tendrá razon de sér la escuela eclética con su individualismo? Unos ecléticos os dirán que para juzgar de los principios de un sistema, la mejor guia es la esperiencia, es decir, probarlos en la piedra de toque de la práctica; los que tal dicen, confiesan su empirismo. Otros aquilatan la verdad de los sistemas, á proporcion de que sus principios estén conformes con la razon; estos últimos profesan el dogmatismo.

Los ecléticos no quieren refir con nadie y no tienen ningun

amigo; son en medicina como esos políticos acomodaticios, que vuelven el rostro del lado del sol que mas calienta; son y no son á la vez; si algo son, son la negacion de toda idea. Y es preciso hablar así del eclecticismo, porque conviene á toda costa presentar con toda su rídica desnudez á un pseudo-sistema, que mata todas las aspiraciones del progreso. Protestando el ecléctico de que él no debe hacer mas que escojer, que su condicion especial no le obliga á descubrir nada nuevo, eleva al rango de virtud científica la holganza y es sirena engañadora que adormece el ardor para el trabajo que siente la juventud.

Ya sé yo que podria hacerse la apología de algunos médicos que se titularon eclécticos, y que sin embargo han hecho progresar grandemente á la medicina; pero estos no fueron eclécticos prácticos; estos fueron hombres eruditos que supieron compilar con gran ventaja los trabajos de sus antecesores y contemporáneos.

De todas maneras, el eclecticismo tuvo sus prosélitos en los tiempos que historiamos, figurando entre ellos especialmente Archigenes de Apamea, que fué el fundador de la secta, Casio, el yatrosofista, Heliodoro y Areteo de Capadocia, cuya biografía os he hecho ya. Los nombres de Ateneo de Cilicia, Herodoto, Praxidonio, Philagro y Leónidas de Alejandría, que aparecen como adeptos al eclecticismo, son menos célebres, y no se hallan continuados en los diccionarios biográficos de la ciencia.

Archigenes de Apamea nació en la ciudad de este nombre, perteneciente á la Syria, y fué á establecerse en Roma durante el imperio de Domiciano. Fué discípulo de Agaes, de la escuela ecléctica ó pneumática, cuyos principios modificó erigiéndose jefe de esta escuela. Gozó de una grande celebridad en el ejercicio de la medicina y escribió algunos tratados sobre las fiebres y otros asuntos de medicina, de los que solo se conservan algunos fragmentos; pero lo que prueba que fué un hombre de gran talla científica, es que Galeno le elogió, y ya os he dicho

tratando de otro médico, cuanto escaseaba el incienso el hijo de Pérgamo. Murió Archígenes durante el imperio de Adriano.

Casio el yatro-sofista ó el *médico-filósofo* fué contemporáneo de Themison, es decir que floreció en el imperio de Augusto, un poco antes que Celso. Aunque nada se sabe respecto á las particularidades de su vida, se hizo célebre por haber escrito un libro titulado *Problemas de medicina y de física*, por el que mereció que Celso le llamase el mas ingenioso de los médicos de este siglo.

Heliodoro fué un cirujano griego, que ejerció la profesion en Roma, durante el imperio de Trajano, y fué tanta la fama de que gozó, que Juvenal le cita como un poeta cuyo nombre debe ser universalmente conocido. Las compilaciones de Oribasio han dado celebridad á sus escritos que pasaron casi desapercibidos en su tiempo

No tengo necesidad, señores, de ocupar por mas tiempo vuestra atencion con el eclecticismo, pues las pocas palabras que sobre este *falso-sistema* os he dicho, bastan para comprender su espíritu, si es que realmente puede concederse espíritu crítico á los eclécticos. Y aqui terminaria la historia de los sistemas médicos que campearon durante el período alejandríaco, si, con deliberado propósito, al haceros la reseña del dogmatismo, no me hubiese reservado para tratar en último término el dogmatismo de Galeno, á fin de presentar á vuestra vista el estado en que se hallaba la medicina en el segundo siglo de la era cristiana; estado que vá á egercer una influencia absoluta en los dos períodos inmediatos. Pero para bien comprender la medicina galénica y los que influyeron en el tiempo de este autor y en los inmediatos en la marcha de la ciencia y de la profesion médica, creo á propósito en este lugar reasumir en breves palabras la historia de la medicina en Roma.

En tiempo de los reyes y de la república, la medicina romana, como la de las demás naciones, fué mística, recibiendo culto especial *Mefitis*, *Lucma* y *Febris* y siendo los arúspices los sacer-

dotes que dispensaban los beneficios de la salud emanados de los dioses. En las epidemias y las públicas calamidades, se desagraviaba á los dioses irritados por medio de los *lactisternos* ó banquetes opíparos que los romanos celebraban en honor de sus ídolos y de las *ambarbalia sacra*, procesiones ó rogativas dedicadas al mismo objeto y cuando todo esto no bastaba para poner á raya el azote pestífero, se hundía un clavo en el templo de Júpiter Capitolino. Por lo demás, Roma pasó mas de 600 años sin médicos y solo despues de la celebridad de la escuela de Alejandría, empezaron á acudir médicos á la ciudad de Rómulo. *Archagato*, natural de Peloponeso, fué el primer médico que 200 años antes de J. C., durante el consulado de Emilio Paulo y Marco Antonio, fué á ejercer la profesion en Roma, en donde fué tan bien recibido, que el Senado, además de concederle el derecho de ciudadanía, le compró una *medicina* ó botica. Pero ejerció con tan pocos miramientos el arte, que los romanos le llamaron el *verdugo de los enfermos* y perdió la pública confianza. Otros estranjeros siguieron el ejemplo de Archagato, pero su codicia concitó contra ellos el ánimo del pueblo y merecieron que Caton, que profesaba la medicina al estilo pitagórico, les condenase severamente en sus censuras y hasta enseñase á odiarles á su hijo Scipion el Africano. Ya habeis visto como los metódicos Asclepias y Thesalo de Tralles, supieron amoldar la doctrina y la práctica de la medicina á las exigencias del epicureismo romano; y ya habeis visto tambien como por esta vía obtuvieron consideracion, fama y bienes de fortuna. La medicina se ejercia entónces en Roma sin sujecion á ninguna regla ni ordenanza, y podeis pensar lo que serian los médicos, recordando la procedencia de los discípulos de Thesalo, que educados con los edificantes ejemplos de este, no habian de ganar mucho en dignidad y consideracion en el corto periodo de seis meses que duraba su carrera. Todo esto, apesar de que los sucesores de Augusto en lo que menos pensaron fué en el bien del pueblo, no pudo menos que hacer sentir imperiosamente la necesi-

1.º médico



dad de hacer una reforma que regulase el ejercicio de la profesion, y de este tiempo data la institucion de los *archiatros*.

Ya, como os dije en otra leccion, Augusto, por haber recibido de Antonio Musa el restablecimiento de su quebrantada salud, habia distinguido con ciertas consideraciones á los médicos; pero Neron confirió á *Andrómaco* el título de *Archiatro* (*gefe de los médicos*;) con el cual iban anexos el encargo de fiscalizar la conducta de los otros médicos y el de cuidar de la salud del monarca. Pronto se vió que no bastaba un solo *archiatro* para ejercer esta vigilancia sobre la profesion, y fueron nombrados otros con el título de *archiatros populares*, que, segun una ley promulgada por Antonino el Piadoso, debian ser en número de cinco en las pequeñas ciudades, siete en las mayores y catorce en Roma, en donde además habia uno para las vestales y otro para los gimnasios. Estos médicos eran elegidos entre los propietarios y entre los ciudadanos que tenian derecho electoral, y su nombramiento debia ser confirmado por los otros *archiatros*, quienes se constituian en tribunal de exámen y sujetaban á ciertas pruebas de suficiencia á los elegidos, procediendo luego á la votacion del candidato. Desde entonces hubo dos clases de *archiatros*, á saber, los *palatinos* y los *populares*. Los primeros tenian mayor dignidad, pero no gozaban de tantos emolumentos como los últimos, y no faltaron *archiatros* palatinos que solicitaron pasar á *archiatros* populares para aumentar su fortuna. No fueron pocas las prerogativas de que gozaron los *archiatros*: estaban esentos de contribuciones y de cargas públicas, tales como de alojamientos y servicio militar; sus viudas y sus hijos heredaban el derecho á estas mismas escensiones; podian declinar los cargos civiles, tales como el decemvirato, el tribunato, la edilidad y el sacerdocio; no podian ser encarcelados, en los autos judiciales tenian un fuero especial y las ofensas que se les inferian eran castigadas con mayor severidad que si las recibiera otro cualquier ciudadano. Mas el cargo de *archiatro* no se limitaba á velar por el ejercicio de la profesion, sino que además

debían asistir á los enfermos que demandasen sus ausilios, gratis si eran pobres, pero pudiendo percibir honorarios, si eran personas acomodadas. Además de esto, corria de su cuenta la enseñanza de la medicina y el cultivo especial, de esta ciencia apesar de lo cual la historia no dice que ningun archiatro se hiciese notar por su enseñanza ni por sus escritos, y es chocante que hombres tan distinguidos como Galeno que florecieron precisamente en estos tiempos, no obtuviesen ninguna de estas plazas. Esto hace suponer que la institucion debió ser maleada desde su principio por el favoritismo, que siempre ha sido la pantalla que ha eclipsado al génio.

En este estado estaba la medicina y la profesion cuando floreció Galeno, de quien hé tenido que hablaros tantas veces, y que en este momento vamos á conocer biográficamente y en su sistema médico-filosófico.

Claudio Galeno nació en Pérgamo, ciudad del Asia menor, en tiempo del emperador Adriano, en el año 128 de nuestra era. Su padre Nicon, que fué senador de Pérgamo y erudito filósofo; matemático, arquitecto y hábil helenista, fué el primer maestro de Galeno, á quien enseñó sobre todo la dialéctica, que tanto le hizo sobresalir en Roma. Con buenos maestros aprendió Galeno la filosofía de los estóicos, la de Platon, la de Aristóteles y la de Epicuro.

Advertido por un sueño que tuvo su padre, de que los dioses le destinaban para la medicina, se dedicó al estudio de esta ciencia desde la edad de 17 años, siendo su primer maestro, el pneumático Athenno de Cilicia, al que no tardó en abandonar por considerarlo poco instruido; despues recibió las lecciones de varios discípulos de Quintus, que enseñaban la medicina dogmática en Pérgamo, Smirna y Corinto, sin dejar de oir las lecciones de otros profesores pertenecientes á otras sectas, á fin de instruirse en todas y poder juzgar de su relativa importancia. Despues de esto, á imitacion de Hipócrates, viajó por varios puntos, tales como las islas de Chipre, Creta, Lermos, la Celesi-

ria y el Egipto, para aprender á conocer los medicamentos en su propio suelo natal y volvió á Pérgamo á la edad de 29 años. A los 33 de su edad, habiendo estallado una sedicion en Pérgamo, Galeno abandonó esta ciudad, para pasar á Roma, en donde trabó amistad con muchos filósofos y personas distinguidas y particularmente con Séptimo Severo, que entonces era cónsul y mas tarde fué emperador de los romanos. Ejerció con notable acierto en esta ciudad; pero despues de 45 años de estancia en ella, concitada contra él la envidia de los otros médicos, volvió á su patria, de donde no tardaron en llamarle Marco-Aurelio-Antonio, el filósofo y Lucio Vero, por lo cual fué á Aquilea, hasta que, habiéndose declarado la peste en Roma, volvió á su odiada ciudad, acompañando á los emperadores. Mas habiendo muerto Lucio Vero, no quiso acompañar á Marco-Antonio, que deseaba tenerle á su lado como médico, prefirindo quedarse en Roma, en donde escribió entonces, entre otros muchos, el libro titulado del *Uso de las partes*, y asistió á Cómodo y á Sexto, hijos del emperador, asi como tambien curó á Marco Aurelio de una dispepica que contrajera en Germánia, haciéndole tomar vino con pimienta y aplicándole en el epigastrio el aceite de nardo y le preparó la teriaca y lo mismo hizo para Séptimo Severo. Galeno murió á la edad de 70 años, durante el imperio de este último, despues de haberse retirado á la vida privada, en la de su nacimiento.

Galeno no tuvo la gloria de ver entronizadas sus ideas, pues hasta el tiempo de los árabes, que le consideraron como un oráculo infalible, no se hizo de sus doctrinas el debido mérito. Gozó sin embargo de envidiable reputacion como médico, como dialéctico, como geómetra y como gramático, sobre cuyas ciencias escribió mas de 500 libros, parte de los cuales fueron destruidos por el incendio que en Roma devoró el templo de la Paz.

Conozcamos ahora el sistema médico-filosófico del médico de Pérgamo.

Galeno proclamó el raciocinio de los dogmáticos y la experiencia de los empiricos igualmente indispensables como fuentes de los conocimientos; pues si los principios generales de ciencia dirigen á la práctica, esta sanciona los principios. Observad da paso, señores, que Galeno en esta base filosófica, sienta una marcha opuesta á la que reclaman los estudios médicos, pues en vez de elevarse desde la observacion concreta de los hechos al establecimiento de los principios, supone á estos constituidos y solo acepta á la experiencia como un comprobante de estos: Galeno debe ser considerado como racionalista. En efecto, la medicina la deduce de la fisiología, esta la deduce de la física y la física la hace derivar de la filosofía. El elemento, dice, es la parte mas simple y mas pequeña del cuerpo, y como á causa de su pequeñez, los sentidos no pueden apreciar los elementos, es necesario atenernos á la observacion de los elementos secundarios de los cuerpos, que son el aire, el agua, el fuego y la tierra, cada uno de los cuales tiene una cualidad propia que es su condicion necesaria: así el fuego es caliente, la tierra es seca, el aire es frio, el agua es húmeda. Los elementos son las cualidades primitivas de los cuerpos, las cuales nunca están puras en los cuerpos, sino que, resultando estos últimos de la íntima in-mision de los elementos, nos ofrecen siempre cualidades compuestas ó secundarias, que constituyen el temperamento propio de cada sér y hacen que cada una de las partículas sea diferente de las demás, por ser mas caliente, mas fria, mas húmeda ó mas seca. Esta es la física de Galeno.

Veamos la fisiología general.

En el hombre existen tres principios, á saber; los *espíritus*, los *humores* y los *sólidos*. Estos últimos se dividen en *similares* ó tejidos que vienen del esperma y no se reproducen, y *orgánicos*, ó los organos, que se reproducen y proceden de la sangre. Existen además cuatro *diferencias simples*, que resultan del predominio esclusivo del calor, de la humedad, del frio ó de la sequedad y otras tantas *diferencias compuestas*, formadas por el

predominio simultáneo de las diferencias simples: así, es una diferencia compuesta, el predominio á la vez de la humedad y del calor. La mejor constitucion, es aquella en que hay una exacta proporcion entre estas diferencias simples y compuestas, pero no hay ningun hombre en quien esta proporcion sea precisa, sino que en todos hay predominio de alguna cualidad: esto es lo que constituye los *temperamentos*, que son ocho, á saber: cuatro *simples* y cuatro *compuestos*, segun predomine una diferencia simple ó una diferencia compuesta. Cuando estas desarmonías son exageradas, ocurre la *intemperies*, esto es, la enfermedad. A los cuatro elementos corresponden en el cuerpo cuatro humores, á saber: la *sangre*, la *bilis*, la *pituita* y la *atrabilis*. Los espíritus son de tres órdenes, á saber: *naturales*, que consisten en el vapor sutil que se desprende de la sangre venosa y se forman en el hígado; *vitales*, que se forman en el corazon por la mezcla de los primeros con el aire venido del pulmon, y *animales*, que resultan de la trasformacion de los vitales en el cérebro. De todos estos espíritus se sirve el alma para dirigir las funciones. El alma tiene tres facultades: la *vegetativa*, que reside en el hígado, la *irascible*, que tiene su asiento en el corazon, y la *razonable* en el cérebro; en todo lo cual se refleja evidentemente la filosofia aristotélica.

En patologia, Galeno, es el vivo reflejo de Hipócrates á quien solo modifica en algunos puntos. Las causas de las enfermedades, son *remotas* ó *próximas*, *externas* ó *internas* y *ocasionales* ó *predisponentes*. Su nosología ya os he dicho que se distingue por las inútiles digresiones con que sobrecarga las descripciones de las enfermedades, y por los abusos de las divisiones escolásticas. Unas enfermedades residen en los sólidos, otros afectan á los humores y otras dependen de los espíritus. Las de los sólidos se subdividen en una, que tienen su asiento en las partes similares, las cuales, consiendiendo en escesos de las cualidades secundarias, son *intemperies*; otras radican en las partes orgánicas y versan en alteraciones de forma, número, volúmen etc., de las

mismas; y por último, hay enfermedades mixtas, en las que á la vez se hallan afectadas las partes orgánicas y las similares.

La calentura, segun Galeno, es un calor contra natural, que se enciende en el corazon, en la sangre ó en los espíritus: las calenturas muy largas tienen su fómes en los órganos, las muy cortas en los espíritus, y las de mediana duracion en los humores. La piretología humoral tiene tres géneros: el continente, el continuo y el intermitente.

Las calenturas intermitentes son cotidianas, tercianas ó cuartanas, segun depende de la pituita, de la bilis ó de la atrabilis.

Siempre que se alteran los humores, hay pudridéz. La inflamacion no es propiamente ninguna alteracion de la sangre, sino la invasion de este humor en un órgano que ordinariamente está exangüe. La inflamacion es pura, neumática, edematosa, erisipelatosa ó escirrosas.

Las enfermedades febriles tienen un período de invasion, otro de aumento, otro de estadio y otro de descenso. La doctrina de la coccion y de las crisis reina tambien en la patología galénica.

La semiología de Galeno, es la de los dogmáticos: el arte de Praxágoras es detallado por el médico de Pérgamo hasta el punto de admitir 60 especies de pulsos. Pero Galeno es el primero que fija su atencion en las orinas.

Ya conoceis á Galeno en Higiene, y ya recordareis que, además de haber reproducido á Hipócrates, espuso algunas ideas originales. Tambien conoceis á Galeno como uno de los que principalmente contribuyeron al desenvolvimiento de la farmacología; lo que os resta saber es, que este autor clasificó á los medicamentos por razon de sus supuestas acciones: así, unos calientan, porque en ellos predomina el fuego; otros refrescan, porque prepondera el frio; otros desecan, porque tienen sequedad, y otros humectan, porque en ellos prevalece la humedad. Cada uno de los medicamentos tiene su accion primitiva, que depende de las cualidades inherentes á la sustancia farmacéutica, y otra conse-

cutiva, relacionada con las condiciones en que se halla el organismo; vendria á ser pues esta última la *reaccion* de la economía sobre el fármaco.

Con respecto á la terapéutica general, Galeno defiende el dogma de los contrarios con todos los artificios de su dialéctica. Por esta razon, como los dogmáticos, pretende fundar las indicaciones en la esencia de las enfermedades: conocida este, no hay mas que buscar un agente de opuesta esencia á la enfermedad.

Omitiré, señores, hablaros de la terapéutica quirúrgica de Galeno, porque en el inventario he tenido ya ocasion de esponer las ideas de este autor sobre el particular.

Réstame para concluir lo que tenia que deciros sobre Galeno, haceros nolar que este grande hombre, que en varios pasajes de sus obras protesta de su mas cabal independecia, de que su espíritu no está ligado á ningun sistema, se deja caer en la mas notoria contradiccion, erigiéndose en acérrimo defensor de las doctrinas de Hipócrates, y en el mas práctico aplicador de la filosofía de Aristóteles. Bien hace pues el Dr. Mata en apellidar *hipocrático-aristotélico* á este periodo.

LECCION XXI.

Edad de transición ó edad media de la medicina.—Breve reseña histórico-política.—El imperio romano desde Séptimo Severo, hasta Theodosio.—División del grande imperio entre Arcadio y Honorio.—Invasión de los germanos.—Destrucción del imperio de Occidente.—Comociones que hacen vacilar al de Oriente.—Carlomagno.—Invasión normanda-escandinava.—El feudalismo.—Predominio de los papas.—Las cruzadas.—Rehabilitación del poder real.—Caída de Constantinopla.—Hechos que limitan la edad de transición de la medicina.—Subdivisión de esta edad en dos periodos.—Periodo griego.—Historia política, filosófica y religiosa del periodo griego.—Sus límites.—Estado de la medicina en este periodo.—Compiladores del bajo imperio.—Oribasio.—Aecio.

SEÑORES:

A la muerte de Galeno, era dueño de todo el mundo civilizado Séptimo Severo, que desde Roma, con el despotismo militar, se habia propuesto afianzar á fuerza de energía los vínculos de los diversos pueblos de un imperio, que aun vino á ser más vasto que el que se formára bajo el cetro de Alejandro, y que sin embargo, se hallaba irremisiblemente amenazado de división y de ruina.—Muere Séptimo Severo en la Gran Bretaña, y le suceden una série de emperadores, de los que Caracalla, el destructor de la restaurada biblioteca de Alejandría, es el primero, y Dioclesiano el último, el cual en el año 305 divide del imperio en cuatro gobiernos con sus respectivos jefes supremos, sujetos al poder del jefe augusto, que era el Emperador. Abdica el imperio Dioclesiano y Maximiano hace otro tanto; Constansio y Valerio nombrados Césares, pasan á ser Augustos y nombran

Césares á Maximiano y á Severo. Muere Constancio y no tarda en seguirle á la tumba Valerio por lo cual el ejército proclama emperador á Constancio quien hace una nueva y mas radical division del imperio entre sus tres hijos; pero Constancio segundo, sabe deshacerse de sus competidores y restituye la autoridad del imperio. Sucédente Juliano el apóstata, Joviano, Valentiniano, Graciano y Teodosio, quien al morir reparte definitivamente el impero entre sus dos hijos, esto es, dando el de Oriente á Arcadio y á Honorio el de Occidente. Entre tanto, frecuentes irrupciones de los pueblos del Norte iban sembrando elementos heterogéneos en las provincias del romano imperio, hasta que una grande avenida de razas germánicas acaba de realizar la division de este, transformando las costumbres, los gobiernos y las leyes.—Alzanse estados nuevos en España, en las Galias, en Italia y en Africa, que hacen bambolear y al fin ocasionan el derrumbamiento del imperio del Occidente. Subsiste empero el de Oriente, siquiera de cerca le amenacen las cimitarras de los hijos de la Arabia, y en tanto es el refugio tranquilo en donde se alberga la filosofía, así como las ciencias, maltratadas por los bárbaros del Norte que asolaban el imperio de Occidente. Al fin los hijos de Mahoma invaden el Oriente atravesando las comarcas septentrionales del Africa; las huestes son vencidas por los francos y los germanos que mandaba el intrépido Carlos-Martel; Carlo-Magno derrota á los sajones y á los hunos, con lo cual el imperio de Oriente, que estaba tan profundamente conmovido, pudo aun rehacer sus fuerzas para sostener la amortiguada antorcha de la civilizacion. A los germanos siguen los escandinavos y los normandos, y con esta nueva irrupcion, reforzada por la de las razas escitas y húngaras, es mas recio el golpe que reciben las instituciones sociales. Los estados se fraccionan, cada señor se erige en potestad suprema en su pequeño estado, que se afana en defender de sus vecinos, é impone condiciones al poder real; en una palabra, el feudalismo queda establecido. No viven mas compactos los pueblos musulmanes;

fraccionánse también, y esta división motiva su ruina.

No hay pues ni una idea, ni un poder político que enlace á las naciones; por lo que solo el poder religioso, los Papas tienen en su mano unificar á los pueblos: ellos son invocados como árbitros de los reyes y ellos defienden los derechos y la libertad de los pueblos. El papado pues, á la vez reúne en su cabeza y el poder religioso y la supremacía política. Los gobiernos son eminentemente teocráticos; el espíritu religioso domina todas las tendencias de la época. Por esto se esplaya este ampliamente en las Cruzadas, que van á causar la ruina del poder religioso y del feudalismo. En efecto, los señores feudales acuden á buscar laureles á los Santos Lugares, y los reyes libres en tanto de los nobles, reconquistan su usurpado prestigio. El poder también huye de las manos del pontífice y se deshace por lo mismo el consorcio entre la política y la religión. Césan los gobiernos teocráticos.—Los sarracenos siguen en decadencia en España, pero nuevas tribus nacidas del Asia central, sostienen las conquistas del Koran en Occidente, que se desmorona. Grecia es conquistada y cae también Constantinopla, con lo cual la Europa recibe las luces de la civilización moderna.

Con esto, señores, os he trazado los perfiles mas sobresalientes de la historia política de la edad media del mundo, que casi toda coincide con la *edad de transición* de la medicina, y que comienza con la división del imperio romano (año 395) término con la caída de Constantinopla (año 1453) en cuyo perímetro se distinguen perfectamente cuatro períodos, á saber: el primero que empieza en la división definitiva del imperio romano, por la primera invasión de los bárbaros del Norte y termina en la reorganización del imperio de Occidente por Carlo-Magno (año 800); el segundo, que se extiende desde Carlo-Magno hasta Gregorio VII, en que comienza el dominio de los pontífices (1073); comprende la segunda invasión normando-escandinava y el reinado del feudalismo; el tercero, vá desde Gregorio VII hasta Bonifacio VIII, en que el poder político sale de la

x hija de Juan el amoroso
y no agasamos á de elgar

mano de los papas para volver al cetro de los reyes (1294) y el cuarto que abarca todo el tiempo trascurrido desde el papado de Bonifacio VIII, hasta la caída de Constantinopla (1453), se caracteriza por la restauración del poder real.

La historia de la medicina en la *edad de transición*, comprende un espacio de tiempo algo más extenso que la historia política, pues hallándose señalado el término de la edad antigua, por el tiempo en que murió Galeno, resulta que, coincidiendo con el reinado de Séptimo-Severo, empieza en el año 201 de nuestra era y termina en la época del renacimiento de las letras en Europa al terminar el siglo XIV.

Dos períodos encierran la edad de transición, á saber, el *griego* y el *arábigo*; el primero comprende todo el espacio de tiempo trascurrido desde la muerte de Galeno, hasta la destrucción de la biblioteca de Alejandría, ocurrida en el año 640 de la era cristiana y el segundo se extiende desde esta última fecha hasta fines del siglo XIV.

Periodo Griego.

El despotismo militar de Séptimo-Severo había amortiguado el espíritu de libertad de los pueblos del imperio; ya no había guerras civiles que tuviesen por motivo un principio; el pueblo y el senado, eternos rivales que siempre se habían disputado el poder en Roma, habían cesado de luchar; la monarquía había sido aceptada como un hecho y como una necesidad; si había luchas, no era para destruir una institución y hacer prevalecer á otra, sino para destronar á un rey y coronar á otro.

Lo propio pasaba en los dominios de la inteligencia, que siempre la degradación política de los pueblos se ha traducido por el descenso del nivel intelectual de los mismos. Ya no nacen nuevos sistemas filosóficos: ya estos no engendran ningún sistema nuevo en medicina. La moral de Platon, de Zenon y de Epicuro, había sido ventajosamente substituida por la que había

enseñado el Redentor del mundo: Aristóteles imperaba en filosofía; Galeno era el autócrata de la medicina.

Los germanos devastaban la civilización del Occidente; las ciencias solo tenían un asilo tranquilo en los pueblos del Oriente, que aun no experimentaban los estragos de la invasión; el Evangelio ora perseguido, ora desdeñado y por fin profesado por los emperadores, pudo sostener todavía por algun tiempo la unidad del Oriente. La filosofía fué tomando en Alejandría un carácter místico: los sucesores de Herófilo y Erasistrato, tocados del fanatismo cristiano, abandonaron los estudios positivos, para dedicar su inteligencia á los trabajos de la abstracción; todo se volvió á hablar de lo invisible, todo fué huir de lo material; Pitágoras y Platon renacen en Alejandría; sus filósofos se empeñan en brillar por sus inspiraciones, por su iluminismo y por sus éxtasis. Fúndanse sociedades religiosas que amalgaman perfectamente su espíritu con el espíritu de los filósofos.

Lo he dicho ya, la medicina es la continuación de la doctrina de Galeno: no vereis no, en los escritos de los médicos que florecieron en Oriente, una idea nueva; todos sus libros están impregnados del dogmatismo hipocrático-galénico. Todos los autores de este tiempo son *compiladores*; la medicina como ciencia, se conserva tal cual la hemos dejado al terminar la edad antigua, sin ser objeto de ningun progreso notable; en cambio, como profesion mejora notablemente, se dan leyes que arreglan su ejercicio; se exigen pruebas de suficiencia á los profesores y se establecen instituciones benéficas, que bajo el lábaro de *caridad*, elevado al rango de primera virtud por el Divino Maestro, llevan su celo hasta el heroismo y preparan á la medicina en el porvenir una fuente inagotable de instruccion.

No debemos pues en este período como en los antecedentes, hacer un inventario de los conocimientos médicos, ni tampoco tenemos que ocuparnos de la esposicion de las teorías y sistemas que reinaron; pues, segun llevo dicho, todo esto se halla en lo que hemos espuesto al reseñar la historia del período alejan-

dríaco. Nos bastará conocer los trabajos de los médicos mas célebres, conocidos comúnmente con el nombre de *Compiladores del bajo imperio*.—*Estos son: Oribasio, Aecio, Alejandro de Tralles y Pablo de Egina.*

Oribasio sobrenombrado el *mono de Galeno*, por la imitación que de este autor hizo en sus escritos, es el primer médico que despues de este último se distingue entre los compiladores griegos. Nació en Pérgamo en el siglo cuarto de nuestra era. Desde sus primeros años fué muy apreciado en la metrópoli del imperio de Oriente, y hasta se dice que influyó no poco en la elevación de Juliano el Apóstata al imperio, por lo cual este agraciado monarca, le nombró Cuestor de Constantinopla; pero muerto Juliano, la muerte de nuestro autor cambió completamente, puesto que fué exonerado de sus dignidades y despojado de sus bienes y condenado al destierro entre pueblos bárbaros; mas sabiendo la causa injusta de sus persecuciones y vista su habilidad en el ejercicio de la medicina, le hicieron objeto de las mas altas distinciones y hasta le adoraron como un Dios. Los sucesores de Juliano, Valente y Valentiniano, supieron las pruebas de afecto que Oribasio recibia de las gentes incivilizadas con quienes vivia y habiendo reconocido que solo una calumnia habia motivado su destierro, le llamaron de nuevo á la córte, en donde gozó de una grande reputacion y le fueron resarcidos los perjuicios que habia sufrido.

Oribasio escribió varias obras: la mayor de ellas titulada *Coleccion Medicinal*, hecha por encargo del emperador Juliano, constaba de 70 volúmenes y comprendia una coleccion de todos los escritos de Galeno, pues siquiera en la tercera parte que de esta obra se conserva, se encuentran algunas ideas que no se hallan consignadas en los libros de Galeno, ya sabeis que muchos de los escritos de este último autor se han perdido tambien y por lo tanto en vista de que en los demás es servil imitador del médico de Pérgamo, es de suponer que hasta las ideas no consignadas en los libros que de este poseemos las sacó Oribasio

de las obras de su antecesor. Escribió tambien, con el título de *Synopsis*, unna obra de nueve libros dedicada á su hijo, que reune toda la materia contenida en la *Coleccion medicinal*. El merito de Oribasio no consistió pues en haber inventado algo para la medicina; sino en haber acertado á compilar y esclarecer los embrollados textos de Galeno.

Aecio.—Este fué el primer médico de nota que profesó la religion cristiana. Nació en la ciudad de Amida, á orillas del Tigris, en la Mesopotamia. Floreció á últimos del siglo quinto y á principios del siglo sexto. Estudió la medicina en la escuela de Alejandria y ejerció en Constantinopla, en donde fué distinguido con el grado de *Comes obsequii* ó gefe del acompañamiento del emperador. Llevó á tal exageracion su fanatismo cristiano, que de él citan los historiadores los siguientes pasages, que hacen muy poco honor á un hombre de ciencia y que asimilan á Aecio con un exorcista. «Cuando hay un cuerpo extraño que se atasca en la garganta, es preciso, dice, despues de haber ensayado todos los medios conocidos, volverse de frente al enfermo y exhortarlo á que atienda y diga: hueso, sal de la garganta, como Jesucristo hizo salir á Lázaro del sepulcro y como Jonás salió del vientre de la ballena; ó bien coger la garganta y decir: hueso, yo te conjuro en nombre de Blas, mártir y servidor de Jesucristo, para que bajas ó salgas.»

Cuando se trataba de picaduras de abeja ó de avispa, para evitar la inflamacion, dice, que lo mejor es aplicar en la parte picada un sello de hierro en donde esté gravaba la imágen venerable y vivificante de la cruz de Jesucristo.

No fué menos crédulo Aecio en la enorme compilacion que hizo de todos los remedios, emplastos y unguentos empleados antes de él, ó puestos en boga por los charlatanes de su tiempo, pues ni siquiera dudaba de las maravillosas virtudes que se les atribuian.

Apesar de todo, no deja de ser Aecio un autor de bastante importancia, pues en sus colecciones ha conservado algunas co-

sas que se hubieran perdido en los escritos de donde las sacó. Asi es que su obra, compuesta de 16 libros, forma un sistema completo de medicina práctica, puesto que comprende la dietética, la farmacia, la cirugía y es un extracto de las obras de Galeno, aumentando con ideas la Dioscórides, Archígenes, Leónidas, Rufo, Philagr, Philomen, Posidonio y otros médicos célebres.

LECCION XXII.

Alejandro de Tralles.—Su biografía.—Gusto de la época en que floreció.—Sus escritos.—Progresos que realizó en nosografía y en terapéutica.—Puntos de semejanza entre Alejandro y Areteo.—Pablo de Egina.—Su biografía.—Sus escritos.—Sus progresos en cirugía.—Estado de la profesion médica.—Reseña retrospectiva de la profesion médica.—Medicina patriarcal.—Medicina sacerdotal.—Medicina laica libre.—Medicina laica organizada.—Separacion de la medicina y de la farmácia.—Los farmacópolis y los farmacéuticos.—Fundacion de los establecimientos de beneficencia.—El primer hospital.

SEÑORES:

Despues de Oribasio y Aesio, corresponde segun el orden cronológico, ocuparnos entre los compiladores griegos de *Alejandro de Tralles*.

Alejandro de Tralles nació en la ciudad de este nombre, correspondiente á la Lydia y floreció á mediados del siglo IV durante el imperio de Justiniano. Su padre Esteban, tenia cinco hijos, á los que dió una educacion distinguida, de modo que todos se hicieron notar por sus conocimientos, siendo empero, *Alejandro* el mas célebre de todos. Despues de haber viajado por

Italia, España, las Gálias, el Asia y el Egipto, fué á establecerse en Roma, en donde adquirió una reputacion envidiable; mas, llegado á una edad adelantada, abandonó el ejercicio de la profesion, para dedicarse á consignar en sus escritos los resultados de su práctica. En el tiempo en que escribió Alejandro, se habia apoderado de la medicina hacia ya mas de tres siglos un eclecticismo ridiculo, que pretendia amalgamar en un cuerpo de doctrina los principios mas incompatibles de todos los sistemas. Los sabios se habian vuelto misticos, y no solo se declararon defensores de los misterios, sino que profesaban adoracion por la mágia la theurgia, la taumaturgia y la astrología, que mezclaban con las ideas médicas y filosóficas de sus anteriores. Creer en esas bagatelas, era ser filósofo. Con Galeno se habia estinguido el gusto para los estudios antropológicos; la anatomía habia caido en desuso y de la fisiología no se conservaban mas que la teoría de los cuatro humores y de las cuatro cualidades, es decir, que se habia abandonado todo lo positivo de esta ciencia, para abrazar únicamente lo indemostrable y lo hipotético. Alejandro de Tralles se decide á seguir por una senda distinta de lo que adoptaron la mayor parte de los inmediatos sucesores de Galeno, y así, tomando por guía á este autor, consignó en sus escritos todo el fruto de su esperiencia particular. Sin embargo, no supo desprenderse del todo de las exigencias de su época, así es que coleccionó en sus obras un número infinito de recetas, prodigó los mas altos elogios á las mas extravagantes mezcolanzas de medicamentos, y hasta creyó en las virtudes de los amuletos.

Oriundo Alejandro de una de las ciudades en donde se hablaba con mas pureza la lengua griega, escribió en este mismo idioma, componiendo entre otros un tratado en doce volúmenes, de los que los diez primeros versan en la descripcion y tratamiento de las enfermedades á las que es dable asignar un sitio especial, empezando por las de la cabeza y acabando por las de las vísceras alojadas en el hipogastrio. El undécimo trata de la gota y el

duodécimo se ocupa de las fiebres; notándose aquí que el autor está hasta cierto punto en contradicción con lo que anuncia en el prefacio de esta obra, pues dice que tendrá que ocuparse en primer término de las calenturas efímeras, que estudiará conforme el método establecido por el *divino* Galeno, y como se vé, en esta obra el tratado de las fiebres es el último.

Siquiera Alejandro profesó por Galeno la admiración que le tributaron todos los autores de su tiempo, pues le apellida *divino*, hizo gala de un espíritu mas independiente que los otros compiladores, pues en ciertas ocasiones hasta se permite sentar opiniones completamente opuestas á las del hijo de Nicon. Este espíritu independiente le aproxima en bastantes puntos á Areteo de Capadocia, pues deseoso de no tratar sino de las enfermedades que habia podido observar, no describe mas que un corto número de ellas, unas sesenta, y es tan exacto como el susodicho autor al tratar de los cuadros sintomológicos que las caracterizan. Describe además Alejandro algunas afecciones no conocidas antes que él; así, entre otros refiere el caso de una mujer afectada de una bulimia insaciable, que curó mediante la administración de una cantidad de gomo-resino iera, que produjo la espulsion de una lombriz de unos doce codos de largo, lo cual, como se vé, es el primer caso observado de *ténia solium*. Contra la hemoptisis, aconsejaba la sangría revulsiva, practicada en las venas del pié, pues decia que la revulsion era tanto mas segura y favorable cuanto mas léjos se hacia. En las fiebres de tipo tercionario, seguia la práctica de escitar el vómito poco tiempo antes de presentarse el paroxismo, á fin de ocasionar una perturbacion en el organismo que impidiese el desarrollo de los síntomas propios de la intermitente. No debe hacer mas que citaros estos ejemplos sacados de la práctica de Alejandro de Tralles, para que reconozcais cuan sábiamente procedia nuestro autor y de que manera supo anteponer los datos de la esperiencia á los principios de la medicina de Galeno.

Por la parte nosográfica Alejandro se distingue de Areteo en

que, si bien es preciso en la descripción de los síntomas que caracterizan á las enfermedades, al revés de lo que hizo este último, omite la descripción de las condiciones anatómicas y fisiológicas de la parte afectada, estendiéndose en cambio en lo que se refiere al diagnóstico diferencial: así, después de haber descrito la pleuresia, dice que esta afección se distingue de la hepatitis, por la naturaleza del dolor, por las cualidades del pulso, que en la pleuresia ocasiona una sensación parecida á la de los dientes de una sierra, lo cual no acontece en la hepatitis y en que la pleuresia además de ser violenta vá pronto seguida de esputos que son rojos, si la enfermedad procede de la sangre, amarillos, si de la bilis y negros si reside la afección en la atrabilis. En la hepatitis, aunque haya tos, no existe expectoración. Sépase, sin embargo, añade que hay pleuresias con tos y sin expectoración, que no deben ser confundidas con la hepatitis, pues en este caso se trata de pleuresias en que la curación es mas difícil, por lo que suelen ser estas las mas graves.

Pablo de Egina, es el último de los cirujanos griegos que adquirió celebridad. Nació en Egina, no se sabe fijamente en que tiempo, pues, mientras que unos creen que floreció en el siglo V ó en el VI, otros dicen que vivió á principios del VII. Se ignora también quienes fueron sus maestros y en donde aprendió los sólidos conocimientos que se encuentran en sus escritos; solo se sabe que estuvo en Alejandría, pero no se dice ni cuanto tiempo permaneció en esta ciudad, ni si estuvo en calidad de discípulo de su escuela, ni si fué maestro de la misma, ni si murió en esta población en clase de viajero.

Guiado del espíritu de compilación que dominaba en su tiempo, dice que sus escritos no se proponen aventajar á los antiguos, sino reducir la medicina á un pequeño volumen, á fin de que á todos sea dable tener presente en la memoria, no solo los métodos generales del arte de curar, sino los medios especiales aplicables á determinadas enfermedades. A pesar de esta humilde declaración, Pablo de Egina, no debe ser considerado como

un mero copista, sino que en sus escritos supo aprovechar las ideas de Hipócrates, Celso, Galeno y Areteo y escoger todo cuanto en ellas habia útil, tomando á la esperiencia por piedra de toque. Así es que en todas partes discute, escoge, compila y compone, de conformidad con un método que préviamente habia concebido. Además, en cirujía, que es la parte en que principalmente brilló Pablo, contiene una porcion de observaciones que le son propias, las cuales, son una buena muestra de que fué hábil operador. Así son notables los artículos sobre el hidrocéfalo, la paréntesis torácica y abdominal, la extraccion de los cálculos vesicales y el de los aneurismas. Él fué el primero que describió el aneurisma varicoso, el que primero practicó la ablacion de la mama cancerosa y la bromotomía segun el método de Antyllus.

Con esto, señores, queda terminada la historia del progreso científico de la medicina en el período griego; pero ya os he dicho que si eran pocas las modificaciones que esta sufrió como ciencia, eran mas notables las recibió como profesion; y ahora, que de la profesion médica se trata, para mejor darnos cuenta del estado de esta en los tiempos que historiamos, creo del caso hacer una revista retrospectiva que de un solo golpe abarque las diversas frases que en este concepto ha presentado la medicina.

Ya os tengo dicho desde mi primera leccion, que la profesion médica, se presenta en la historia bajo tres aspectos ó faces distintas, que, segun el órden cronológico, son: la patriarcal, la sacerdotal y la laica ó seglar.

Medicina patriarcal.—En el período instintivo de la medicina, cuando todavía las sociedades humanas estaban reducidas á su mayor sencillez, pues no venian á constituir mas que una ampliacion de los vinculos de la familia, cuando aún los medios de transmision de los conocimientos humanos no se habia inventado, no habia mas medio de comunicar los productos de la esperiencia que la tradicion; los padres enseñaban á sus hijos los

recursos abonados para curar las enfermedades y los jefes de las familias ó los jefes de las tribus eran los que cuidaban de restituir la salud de los pacientes; así pues, Abraham, Isaac y Jacob, fueron médicos entre los judíos; Hércules, Theseo, Aquiles, Ulises, Macabon y Podaliro, fueron los encargados de curar las heridas que ellos ó sus compañeros recibían en los combates. Todos recordareis la celebridad que el centauro Quiron dió á la gruta de Thesalia; tendreis tambien presente que entre los egipcios se conserva la enciclopedia hermética, que suponen obra de Hermeas y que los chinos hacen derivar su Nuykim de Hoamti, y que no es menos divino el Vagadasastir de los indios orientales.

Resulta pues, que la profesion médica en sus primeros albores, está reducida á una práctica familiar que desempeñan los jefes de las tribus.

Medicina sacerdotal.—Dado que los hombres reconocieron en los dioses principios de un órden superior que regían con equidad y con justicia los destinos de todas las criaturas, no es extraño que atribuyeran las enfermedades á un castigo con que las divinidades irritadas se vengaban de los delitos de los hombres. Los sacerdotes fomentaban esta creencia que redundaba en beneficio de sus intereses y el pueblo trataba de aplacar á fuerza de ofrendas y de sacrificios la cólera de los dioses, sirviendo de intermedio entre los hombres y los dioses el sacerdote. Así en Egipto, en tiempo de Moisés, estos eran los poseedores de todas las ciencias y los dispensadores de los remedios; los hebreos recibieron de su legislador un código higiénico; los levitas eran los médicos del pueblo del Señor, y en Grecia, despues de la ruina de Troya, se fundaron los templos de Esculapio, cuyos sacerdotes ó Asclepiades, eran los cultivadores de la medicina.

Medicina laica.—Los filósofos griegos proclaman la libertad del pensamiento; los sacerdotes se ven desposeidos del dominio de las ciencias; la medicina es una ciencia que deriva de la filosofía: los filósofos son tambien médicos. Hipócrates divorcia la

medicina de la filosofía: esta es una profesión independiente. Ya no existe el Asclepion ni el Gimnasio; los enfermos son visitados en sus casas por los médicos.

En En Alejandría se funda una biblioteca y una escuela y la medicina como ciencia hace grandes progresos. A Roma, que se había pasado sin médicos por espacio de 500 años, vá Archagato, deseoso de hacer fortuna con el ejercicio de la medicina y su ejemplo es seguido por otros médicos griegos. En vano es, que Catón el censor, el pitagórico, clame contra la inmoralidad de los médicos. Archagato es bien recibido por el Senado. Asclepias sabe contentar á todo el mundo y se enriquece con la medicina. Thesalo de Tralles hace otro tanto, é improvisa un enjambre de médicos. La profesión se ejerce por el que quiere, sin obligación de dar pruebas de suficiencia.

Aquí termina la medicina *laica libre*: se ha hecho preciso reglamentar la profesión. Andrómaco es nombrado archiatro de Nerón, con el encargo de cuidar de la salud y de velar sobre del monarca los demás médicos. Pero, un hombre no basta para tarea tan engorrosa. Antonio el Piadoso establece archiatras palatinos y archiatras populares encargados de la inspección de los otros profesores y de prestar los auxilios facultativos á los nobles y á los plebeyos; pero esta organización es quimérica; el favor es antepuesto al mérito y Galeno no es nombrado archiatro: he aquí no obstante el comenzamiento de la *medicina laica organizada*.

Antes del año 400 de nuestra era, los mismos médicos cuidaban de la preparación de los medicamentos que debían ser administrados á los enfermos: ya recordareis que Galeno preparó la teriaca para Marco-Aurelio y para Séptimo Severo; pero, desde la espresada fecha, la farmacia se erige en una profesión especial. Los farmacéuticos de aquellos tiempos, bien que no dotados proporcionalmente de los conocimientos que tienen los de los nuestros, cuidaban esclusivamente de preparar los medicamentos según las prescripciones de los médicos. Debemos pues decir,

que del año 400 de nuestra era, data la separacion de la medicina y la farmacia, no debiendo confundir los *farmacópolas* de que hacen mencion los autores que escribieron antes del siglo IV, con los *farmacéuticos*, puesto que aquellos no eran mas que herbolarios y drogueros que vendian á los médicos los simples que necesitaban para preparar los medicamentos, siquiera sea de suponer que algunos vendiesen ya preparados alguno de éstos polifármacos, que tales como la teriaca eran de difícil preparacion y se hacia de ellos un uso muy frecuente.

Además de esta mejora que consiste en la separacion del arte de curar en dos profesiones, la medicina y la farmacia, otra institucion data de estos tiempos.

El celo religioso atraia un sin número de peregrinos á Jerusalem, deseosos de visitar los lugares santos. El cambio de clima y el largo viaje hecho con todas las privaciones que imponia el ascetismo cristiano, motivaba á los que á tal devocion se entregaban, enfermedades graves, que si bien las suportaban con resignacion propia de los mártires, escitaban la compasion de las personas filantrópicas. Asi fué que en el siglo cuarto, Paula, hija de una de las familias mas distinguidas de la nobleza romana, inspirada por el celo religioso, concibió la idea de dedicar su vida al alivio de estos desgraciados enfermos y al efecto se dirigió á la Tierra Santa, en donde, de comun acuerdo con otras mujeres piadosas, fundó una asociacion dirigida por San Gerónimo, que tenia por objeto ausiliar á los peregrinos enfermos y dedicar el resto de la vida á las prácticas devotas. Otras santas mujeres contribuyeron á no tardar á la fundacion de un asilo para los pobres enfermos y compraron una casa en un punto vecino de la ciudad de Jerusalem para albergue de convalecientes. Este es pues el origen de los hospitales y asilos de beneficencia que á no tardar habian de ser fuertes de instruccion para la medicina.